

Jueves 05 de Mayo de 2011

Jueves 2ª semana de Pascua 2011

Hechos 5,27-33

En aquellos días, los guardias condujeron a los apóstoles a presencia del Sanedrín, y el sumo sacerdote les interrogó: "¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de éste? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre." Pedro y los apóstoles replicaron: "Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen." Esta respuesta los exasperó, y decidieron acabar con ellos.

Salmo responsorial: 33

R/Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

Bendigo al Señor en todo momento, / su alabanza está siempre en mi boca. / Gustad y ved qué bueno es el Señor, / dichoso el que se acoge a él. R.

El Señor se enfrenta con los malhechores, / para borrar de la tierra su memoria. / Cuando uno grita, el Señor lo escucha / y lo libra de sus angustias. R.

El Señor está cerca de los atribulados, / salva a los abatidos. / Aunque el justo sufra muchos males, / de todos lo libra el Señor. R.

Juan 3,31-36

El que viene de lo alto está por encima de todos. El que es de la tierra es de la tierra y habla de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. De lo que ha visto y ha oído da testimonio, y nadie acepta su testimonio. El que acepta su testimonio certifica la veracidad de Dios. El que Dios envió habla las palabras de Dios, porque no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y todo lo ha puesto en su mano. El que cree en el Hijo posee la vida eterna; el que no crea al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios pesa sobre él.

COMENTARIOS

En los versículos precedentes, Juan Bautista ha reconocido la primacía de Jesús. Los judíos habían dado valor permanente a los enviados de Dios en el AT, en particular a Moisés, hasta el punto de que ellos y su mensaje no se consideraban anuncio y preparación del Mesías, sino término en sí mismos.

Sin nombrarla, se considera ahora la figura de Moisés, el primero de los enviados (v. 31), cuya Ley, tenida por definitiva., se convierte en obstáculo para aceptar al Mesías-Hijo, que propone las verdaderas exigencias / mandamientos de Dios (vv. 33-34).

Jesús no es un profeta más, sino el Hijo. Por eso, este Hombre-Dios no puede ser alineado con los que lo han precedido en la historia de Israel (v. 35).

Quien no lo acepta se niega a entrar en la zona de la vida / amor, queda en la zona de la muerte, contraria al Dios de la vida (vv. 35-36).

La presencia inmediata de Dios en Jesús hace, a partir de ahora, innecesaria cualquier clase de mediación o de intermediario. A lo largo de la historia

del pueblo de Israel se habían creado instituciones que tenían por objetivo servir de cauce a la comunicación con Dios. Éstas se dan ya por caducadas, aunque se niegan a desaparecer, revelando así su perversión: se han constituido fin en sí mismas y no anuncio de la realidad definitiva del Mesías-Hijo.

Juan Alarcón, s.j.

(Extracto de FUNDACIÓN ÉPSILON)